

Cristianismo para atletas #9: Proclamación vs. discreción

Luis Fernando Aragón V., Ph.D., FACSM
Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad Costa Rica

Esta serie de reflexiones cortas está dirigida a atletas que profesan la fe cristiana, en un esfuerzo por combinar el deporte y el cristianismo. Sus contenidos probablemente calcen mejor con la tradición Católica, puesto que algunas de las citas que utilizo son de libros deuterocanónicos de la Biblia o de algunos de los Papas. Confío, sin embargo, en que los atletas de otras denominaciones cristianas también encuentren riqueza espiritual en estos textos.

Cada atleta que profesa la fe cristiana y vive como discípulo del Señor Jesucristo desea, naturalmente, dar testimonio, compartir su fe con otras personas. ¿Acaso no sería fantástico acuñar una frase que fuera recordada por miles de deportistas? Pienso en la frase de Michael Jordan (¿o fue acaso Wayne Gretzky?) quien dijo “Usted falla el 100% de los tiros que no lanza”. Aunque es cierto que esa no fue una frase específicamente cristiana. ¿Qué tal la declaración de la gimnasta Gabby Douglas? “Yo le doy toda la gloria a Dios. Es una especie de situación de ganar-ganar: la gloria sube hacia Él, y las bendiciones bajan sobre mí”. Yo estoy seguro de que a usted se le ocurrirán muchos otros ejemplos, pero permítame compartir otro sin palabras: Keylor Navas, el extraordinario portero de Costa Rica que ganó tres títulos consecutivos de la UEFA Champions League como titular del Real Madrid, es bien conocido y criticado por dar testimonio arrodillándose y haciendo oración antes de cada uno de sus partidos—no en los vestidores, sino en el campo de juego.

Mientras tanto, Jesús mismo nos exhorta a orar y hacer nuestras obras de caridad en privado:

‘Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa. Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.’

(Mateo 6:1-6)

¡Caramba! Los primeros versículos contrastan claramente con lo que vemos en algunos casos de atletas y artistas populares a quienes les encanta lucir sus generosas contribuciones a



distintas obras de caridad. Yo quiero imaginar que hay muchas más personas que sí están cumpliendo exactamente lo que dijo Jesús en Mateo 6... ¡y lo hacen tan, pero tan bien, que no las vemos!

¿Existen otras opciones, otras formas de dar testimonio a las que pueda recurrir un atleta cristiano? Una carta pastoral de la Conferencia Episcopal Italiana nos ofrece algunas ideas importantes. Citando al Papa Pío XII explican cómo, al cultivar las virtudes, podemos marcar una diferencia:

“La educación deportiva apunta además a formar a los jóvenes en las virtudes propias de esta actividad. Estas son, entre otras, la lealtad que prohíbe recurrir a subterfugios, la docilidad y obediencia a las sabias instrucciones de quien guía las prácticas del equipo, el espíritu de renuncia cuando es necesario permanecer en la sombra para ventaja de la escuadra, la fidelidad a los compromisos, la modestia en la victoria, la magnanimidad con los derrotados, la serenidad en el infortunio, la paciencia con el público no siempre moderado, la justicia si el deporte competitivo está atado a intereses financieros pactados abiertamente y, en general, la castidad y la templanza ya recomendadas a los antiguos. Todas estas virtudes, a pesar de tener como objeto una actividad externa, física, son genuinas virtudes cristianas, que no pueden adquirirse sin un íntimo espíritu religioso y, si se nos permite añadirlo, sin un recurso frecuente a la oración.” (Comité Eclesial para la Pastoral de recreación, turismo y deporte 1995, pp. 184-185. Traducción libre).

¡Esto definitivamente le añade una nueva dimensión a cualquier programa de entrenamiento! Más aún, el Papa Pablo VI—también conocido como el *Papa Montini*—dijo, durante la celebración del VIII aniversario del Centro Deportivo Italiano:

“Sed, particularmente en este campo tan delicado y prometedor, la levadura que hace fermentar la masa (cp. Mateo 13:33), sed el buen perfume de Cristo (cp. 2 Corintios 2:15): vuestra presencia, además de contribuir al perfeccionamiento de los aspectos técnicos y organizativos de la vida deportiva italiana, debe ser una señal, un recordatorio, una luz; debe elevar y animar; debe establecer contactos fraternales de amistad cristiana entre los atletas; debe facilitar el encuentro sacramental con Cristo el Salvador; debe sostener valientemente los valores humanos y cristianos en todos los aspectos de la práctica deportiva.” (Papa Pablo VI 1965. Traducción libre).

Estos dos queridos pastores sugieren que hay múltiples formas en las que podemos forjar nuestro carácter. Más allá del simple acto de ponernos una camiseta con un versículo de la Biblia (lo cual es prohibido por la mayoría de las ligas deportivas) o de perseguir la oportunidad de decir una frase memorable durante una entrevista, cada atleta cristiano puede



permitir que Cristo y el Espíritu Santo actúen en su vida, de tal manera que esta sea transformada y su fe ilumine discretamente todo lo que tocan.

Este artículo es la versión en español del original en inglés: Aragón Vargas, L.F. (2022). *The Catholic Athlete #9: Witnessing vs. Privacy*, disponible en el repositorio institucional Kérwá de la Universidad de Costa Rica <https://hdl.handle.net/10669/86457>

Referencias:

Aragón-Vargas, L.F. (1991). *Algunas reflexiones sobre cristianismo y deporte*. Repositorio Institucional Kérwá, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10669/416>

Comité Eclesial para la Pastoral de recreación, turismo y deporte (1995). Sport e vita Cristiana. Nota Pastorale della Commissione Ecclesiale per la Pastorale del Tempo Libero, Turismo e Sport [Deporte y vida cristiana. Carta pastoral del Comité Eclesial para la Pastoral de recreación, turismo y deporte]. *Notiziario della Conferenza Episcopale Italiana* 5:149-202. Disponible en <https://www.chiesacattolica.it/documenti-segreteria/sport-e-vita-cristiananota-pastorale-della-commissione-ecclesiale-per-la-pastorale-del-tempo-libero-turismo-e-sport/>

Papa Pablo VI (1965). Discorso di Paolo VI ai Membri del Centro Sportivo Italiano [Alocución de Pablo VI a los miembros del Centro Deportivo Italiano] 20 de marzo de 1965. Disponible en https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650320_centro-sportivo.html

Todas las citas bíblicas (excepto cuando se indica) son de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

